

De las rutas, ferias y circuitos en Huamanga

Jaime Urrutia

UN TERRITORIO COMO el de la región de Huamanga es hasta ahora difícil de comunicarse con vías adecuadas; imaginemos entonces los esfuerzos invertidos por quienes, tiempo atrás, disponiendo únicamente de piaras de mulas, recorrían “los fragosos caminos” de Ayacucho, desde los cálidos y enfermizos valles costeños hasta las punas y los templados valles interandinos, y aun a las siempre temidas zonas “de montaña”, es decir las yungas cocaleras.

Siendo Huamanga el centro neurálgico de la red de caminos existentes, es lógico que se buscara siempre mantener habilitados los caminos principales que conducían a ella. La extensión de la red caminera, a fines de la Colonia, puede vislumbrarse, aunque algo exagerada, en las afirmaciones del Intendente O'Higgins, quien fue uno de los que más usó de esa red en virtud de su interés por conocer de cerca la problemática del territorio a su cargo:

“... también resulta de esto otra gran utilidad en la composición que se logra hacer de los caminos, pues en este mi departamento, con la ocasión de las dos visitas, se han reparado más de mil leguas, lo que no es poca ventaja en un país cuyos caminos son los más fragosos del universo”.

(“Informe...”: p. 526).

Algunas obras serán fundamentales para mantener en funcionamiento las vías troncales utilizadas por los arrieros y viajeros comerciantes:

“En un extremo del partido de Vilcashuaman... hay un río caudaloso nombrado Pampas que deslinda este partido del de Andahuaylas; el pasaje de este río es por un puente de sogas formado en un estrecho de una quebrada profunda; por él tran-

sitan indispensablemente los correos y los traficantes del virreynato de Buenos Aires y del de Lima por no haber otro paso”.

(“Informe. . .”: p. 472).

Todo sistema vial obedece a un ordenamiento buscado en función a los intereses de quienes controlan la economía y desean la mejor y más rápida circulación de sus capitales y su producción. En el caso de la región de Huamanga, la fundación misma de San Juan de la Frontera responde a una ubicación “ideal” en medio camino entre Lima y Cusco, y al objetivo de contener las arremetidas del último inca rebelde, Manco Inca; a partir de esta decisión geopolítica, se articulará una región económica que en los siglos XVII, XVIII y parte del XIX, presentará dos vías troncales que luego se irán segmentando y modificando.

Huancavelica—Huamanga—Cusco—Potosí

La explotación del azogue huancavelicano, tal como señalamos al describir la zona, estuvo inicialmente ligada a la aristocracia huamanguina y, por lo tanto, a la acumulación de capital de parte de ésta en función de la comercialización del azogue necesitado por las minas de Potosí y de la región norte del Perú. A este circuito del azogue se unirá la producción regional de “productos de la tierra” y de los obrajes, distribuidos por los viajeros y arrieros que serán los “puntas de lanza” del capital comercial que, a través de préstamos en mercancías importadas y en dinero, controlará el comercio regional y acapará los excedentes de producción para exportarlos ventajosamente.

Pero la decadencia minera huancavelicana reorientará los intereses de los estratos comerciales huamanguinos hacia el Cerro de Pasco y la Sierra Central, tal como veremos más adelante.

En la ruta del sur, ante la decadencia de Potosí, la relación con el Cusco se convierte en término final y objetivo del viaje; así, las principales etapas del viaje hacia el sur serán a fines del siglo XVIII:

- 1ra. Jornada: Huamanga—Pukuwillka/Matará
- 2da. Jornada: Matará—Ocros
- 3ra. Jornada: Ocros—Chincheros
- 4ta. Jornada: Chincheros—Chicmu
- 5ta. Jornada: Chicmu—Andahuaylas
- 6ta. Jornada: Andahuaylas—Abancay

7ma. Jornada: Abancay—Limatambo

8va. Jornada: Limatambo—Cusco

Las jornadas estaban por lo general —al igual que en todos los caminos principales— relacionadas con el sistema de tambos, ubicados precisamente en los puntos de descanso obligado de viajeros y arrieros.

En resumen, la ruta del sur, que inicialmente fuvo en sus extremos a Huanavelica y Potosí, se contrajo con la decadencia de ambos centros mineros a la de Huamanga—Cusco, que mantuvo relativa importancia a lo largo del siglo XIX. Es por esta ruta que, al decaer la industria de textiles huamanguinos, llegarán los tejidos cusqueños, especialmente el bayetón, como lo atestiguan dos comerciantes que:

“... deben a Don Vicente Oblitas, vecino del Cusco que se halla en esta ciudad, dos mil pesos importe de una peara de Bayetones que han recibido en compra y al fiado”.

(ADAY, EM; Prot. 136; f. 413; 1818).

Sin embargo, la competencia de los comerciantes huamanguinos había sido aún posible algunos años en la zona frontera de Andahuaylas:

“... Pedro Roldán, vecino del pueblo de Chincheros en el Partido de Andahuaylas transeunte en esta ciudad. . . dijo que don Nicolas Ferres, vecino y del comercio de esta ciudad, ha recibido realmente. . . doscientos veinte y un pesos en mula aparejada en ropa de Castilla y trece pesos en dinero físico. . .”.

(ADAY, EM; Prot. 134; f. 63. 1812).

Al bayetón procedente del Cusco se unirán en la misma ruta, los excedentes de las haciendas andahuaylinas que adquirirán los comerciantes huamanguinos. Como punto ligado a esta vía troncal hacia el sur, debemos considerar el Santuario de Cocharcas, que fue nudo de intercambio estacional y de relación entre la economía campesina y la de mercado. La importancia de esta Feria se puede comparar con la de Vilque en el Altiplano (MORNER: 1979).

La Feria de Cocharcas tenía lugar la primera semana de setiembre y comerciantes, viajeros y arrieros concertaban sus actividades anuales de manera de confluir en ella:

“... en catorce días del mes de agosto de mil ochocientos y siete años. . . parecio il-

defonso Barrientos, vecino y del comercio en efectos de tierra (sic) para que llevase a Lima. . . (se) obliga a dar y pagar al mencionado D. José. . . los referidos quinientos pesos un real entregandolos en plata efectiva en Cocharcas por el mes de Septiembre entrante”

(ADAy; EM; Prot; 131; f. 459; 1807).

Hacia la costa y sus cabezadas

Las rutas costeñas principales fueron las que se dirigían a Palpa e Ica a través de las “cabezadas”, es decir las bocas de entrada a los valles costeños. El resumen de cargas internadas en 1801, que presentamos en la página siguiente, así lo demuestra. Las jornadas hacia Palpa, con ligeras variantes, eran 8:

1. Huamanga-- Pallqa
2. Pallqa -- Vilcanchos
3. Vilcanchos-- Muya
4. Muya-- Qosen
5. Qosen-- Pukapukro
6. Pukapukro -- Pukarumi
7. Pukarumi-- Ocaña
8. Ocaña-- Palpa

Cuadro No. 1

Alcabala marzo/octubre 1801

Fecha de Llegada	Procedencia	Alcabala
20/4	Cusco	144.
8/5	Palpa	16.5
23/6	Palpa	193.2
27/6	Palpa	
9/7	Ica	17.1
6/8	Palpa	224.2
14/8	Palpa	
17/8	Palpa	383.2
13/10	Palpa	
14/8	Ica	69
29/8	Lima	104.1
2/9	Ica	250.2
2/9	Ica	66

1/9	Palpa	238.1 1/2
10/10	Palpa	
	TOTAL:	1,706. 1/2
	(pesos)	

RESUMEN:

PROCEDENCIA	VALOR ALCABALA
Palpa	1,055.4 1/2
Ica	402.3
Cusco	144
Lima	104.1
TOTAL	1,706. 1/2

(Fuente: Aday; INT; AA; leg. 2; doc. 1; 1801)

La ruta de Palpa, como ya hemos señalado al describir las zonas económicas, permitía importar productos del valle bajo contratas bastante detalladas:

“Digo yo Bartolo Aranibal, arriero transeúnte en la cabezada de Palpa, que por esta me obligo llanamente y sin pleito alguno a dar y pagar a Don Francisco Aumada la cantidad de veinte pesos por los mismos que pago por mi a Don Florencio Rubio, por cuyo favor a dicha cuenta protesto el conducirle sus cargas del Valle de Palpa a esta ciudad en el termino de un mes. . . en esta ciudad de Huamanga en veinticinco de abril de setecientos noventa y tres. . .”.

(ADAY; INT; Co; leg. 5; 1793).

Pero la ruta no sólo es camino para quienes trasladan aguardiente; Francisco Antonio Picasos, importante comerciante palpeño—iqueño, envía en 1825 a comerciantes huamanguinos una remesa a través del arriero Ignacio Calderón; en ellas se consignan: bayetillas, paño azul, parrilla blanca, guin blanco, colorado y de Bretaña, papel catalán, olanes, cigarrillos de papel, zurrónes de tabaco, bracamoro, arroz, cortes de telas, entre otras mercaderías; también son consumidos en Huamanga productos agrícolas del valle:

“ . . . efectos que don Vicente de Allende se llebo de mi casa; onse costales de pallares y garbanzos dos cargas de pescados. . . otro costal de pallares. . . un resto de ají (ADAY; INT; Co; leg. 11; 1805).

Con el tiempo, la ruta de Palpa servirá a los “viajeros de carne” o comerciantes de ganado que aún en las primeras décadas del presente siglo, venían de las cabezadas de Palpa y de Ica a la Semana Santa de Ayacucho, a negociar caballos, mulas y ganado vacuno.

La ruta a Ica incluía la inversión de 9 jornadas:

1. Huamanga–Casacancha
2. Casacancha–Trapiche
3. Trapiche – Totorabamba
4. Totorabamba–Hatunsulla (Atunsulla)
5. Hatunsulla–Tuco
6. Tuco- Tambo (Rumichaka)
7. Tambo–Huaytará
8. Huaytará–Cordoba
9. Cordoba–Ica.

Cordoba, pueblo ahora semiolvidado, fue hasta el siglo pasado importante punto de conexión en Ica:

“Francisco Carrión vecino del pueblo de Cordova. . . que del señor don Marcos Pantoja regidor de la Ylustrisima Municipalidad. . . ha recibido. . . la cantidad de quinientos sesenta pesos en plata física que le ha entregado condescendiendo en su propuesta instancias y suplicadas dirigidas a pedir esta cantidad para pagarles en condición de cargas. . . trayendo y conduciendo con dos pearas de mulas que tiene cargas de aguardiente de Ica a esta ciudad. . . a razón de doscientos pesos la pieza; siendo el primer viaje de todo el mes de Abril. . . y el segundo viaje en Junio. . .”

(ADAY; JC; Prot. 52; f. 11; 1825).

En la misma área de viaje hacia Ica–Palpa, el pueblo de Espite también tenía arrieros especializados:

“Digo yo, Pedro Palomino, vecino del pueblo de Espite, Doctrina de Paras, que por la presente hago esta obligación a la persona de don Feliciano Pacheco residente en la ciudad de Huamanga seis botijas de aguardiente que lo tube gastado las que traxe del valle de Ica con mis mulas”.

(ADAY; INT; leg. 8; 1799).

Además, la ruta a Ica proveía a la región de Huamanga de algodón:

“... yo, Francisco Yodia, vecino del pueblo de Yauca, de la doctrina de Yanacunas de la ciudad de Yca doy mi poder. . . a don Juan José de Araujo, residente en la ciudad de Huamanga, para. . . cobrar. . . de Geronima Peralta. . . la cantidad de ciento cincuenta y cinco pesos que en mancomun con su difunto marido Feliciano Pacheco me está debiendo producido de setenta arrobas de algodón que al precio de veinte reales le di en años pasados”

(ADAY; INT; Co; leg. 8; 1800).

La importancia de Ica como centro productor de mercaderías necesitadas en la región de Huamanga hacía que en este valle convergieran arrieros y viajeros por otras rutas, secundarias a las nombradas:

“... por esto debo y pagare unos veinte pesos corrientes de a ocho reales a la persona de don Manuel Andia que me hizo el favor de suplirme la dicha cantidad hasta la buelta de mi viaje a Ica”

(ADAY; JPI; C. Civ; leg. 7; 1825).

(Quien hace la anterior declaración es un arriero de Talavera y el acreedor de un comerciante de Andahuaylas).

Nudo económico importante en el tránsito hacia la costa y centro, productor de minerales hasta avanzada la república, Hatunsulla (o Atunsulla, como se escribía antiguamente) es pascana obligada en el tránsito y las relaciones comerciales de la región:

“Antonio Lopez Jurado, mayordomo del finado. . . obispo. . . ante VM parezco y digo: que estando como estaba en tiempo del fallecimiento de SSI el Obispo mi señor trabajando por medio de administradores y mayordomos dos minas mias propias en la ribera de Atunsulla para este trabajo tuve mis prevenciones necesarias entre las cuales son el trigo y maíz que se halla en la Tartaria nombrada los Cavallitos”.

(ADAY; INT; Co. Leg. 3; 1790).

El movimiento económico de Atunsulla permite incluso el establecimiento de comerciantes menores y el poblado sirve de punto de partida para rutas de contrabando que tratan de evadir las alcabalas que la administración virreinal recoge de algunos productos internados en la región; el Intendente mismo escribe la siguiente carta:

“... noticioso de que en el transito de Atunsulla a esta ciudad se desviaban muchas

botijas de aguardiente y otros efectos de pasas, maní, algodones y ajies que traian varias personas sin guias y que las vendian por los caminos o los introducian en esta ciudad por alto, por las varias veredas que tienen los traficantes. . .”
(ADAY; INT; AA; Leg. 2; 1803).

Aunque en décadas posteriores la producción minera irá decayendo en Atunsulla, el interés de los comerciantes huamanguinos tratará de revitalizarla, como lo atestigua la Compañía Minero Ayacuchana, constituida en 1848, que tenía como uno de sus accionistas al Presidente de la República, Ramón Castilla y, entre otros, el General Rufino Echenique, el Presidente de la Corte Superior de Ayacucho, el Arcediano de la Catedral y algunos de los más importantes comerciantes y propietarios huamanguinos (ADAY; MT. Prot. 203; f. 438; 1848).

A mediados del siglo pasado, conforme la ruta a Palpa va perdiendo importancia, se convierte en troncal la salida al valle de Pisco y la utilización de este puerto como centro de desembarco de la mayor parte de mercaderías adquiridas por los comerciantes huamanguinos:

“También me obligo a traerle del puerto de Pisco a esta ciudad cincuenta cargas a razón de diez y siete pesos cada carga, pero dichas cargas se las traere tan luego que me avise dicho señor Mavila la fecha en que eleven estas cargas en el puerto”.
(ADAY; MT; Prot. 211; f. 402; 1864).

Esta ruta será la misma que la de Ica hasta Huaytará, desviándose de allí a Humay para entrar en el valle; otra variante utilizará la conexión Pillpichaka–Castrovirreyna–Humay:

“. . . se han pagado los fletes desde Pisco hasta Huaytará no habiendose hecho lo mismo con los del vestuario deseando el conductor que fuesen abonados en esta ciudad”
(ADAY; MUN; paq. 83; Exp. II; 1869).

Será por la ruta de Pisco–Huaytará–Atunsulla que los arrieros huamanguinos transportarían el reloj de la catedral en 1859 y las rejas de la pileta de la Plaza de Armas en 1869.

Hacia el valle del Mantaro, Tarma y Cerro de Pasco

Hemos señalado anteriormente cómo, conforme decae la producción azogue-
ra huancavelicana, se da un repunte en la producción de plata de Cerro de
Pasco. El interés de los viajeros y arrieros huamanguinos entonces, al filo del
siglo XIX, se trasladará en parte hacia el comercio con ese importante centro
minero. Sin embargo, la relación con la región del valle del Mantaro y Tarma
viene desde antes, conforme lo atestigua el itinerario de una mujer comer-
ciante—viajera que realiza el siguiente fatigoso recorrido en 1787:

- a. de Huamanga a Tarma, llevando “ropa del país”
- b. de Tarma a Lima
- c. de Lima a Jauja llevando “géneros de Castilla y otros”
- d. de Jauja a Huamanga
- e. de Huamanga a Cocharcas
- f. de Cocharcas a Huamanga, “por el camino de Moyoc”.

Doña Micaela Delgado, que así se llama la viajera, “compró chancaca de
Pomatambo” (ADAY; INT; Co; leg. 2; 1787). La “ropa del país” labrada en
los obrajes y chorrillos huamanguinos tenía significativa demanda en Tarma:

“... de esta ciudad pasé a la villa de Tarma con dos pearas de ropa del país, su prin-
cipal de tres mil pesos...”

(Idem).

Incluso, para los arrieros la ruta era tránsito en algunas oportunidades de
la lana para obrajes; en 1805, el obraje de Pomacocha compra lana en la ha-
cienda de Tucle, en la meseta del Canipaco en Junín, y envía a los arrieros
Balentin Gomez, Silverio Ochoa, Rudecindo Reyes, Felipe Soto, Marcos Bal-
deon, Juan Tito, Javier Baldeón y Tiburcio Ñaupá que, por otro lado, habían
hecho el mismo servicio desde 1800:

“... al precio que Ud. me dice me a de dar la lana blanca a nueve reales y a la negra
a ocho reales donde luego acepto la propuesta y puede correr de mi cuenta toda la
trasquila de este año y puedo mandar seis pearas a principios de febrero...”

(ADAY; INT; leg. 11; 1805).

Mercaderías no confeccionadas en la región de Huamanga eran transpor-
tadas a la región del centro, como lo hace constar la triste historia de un
arriero—viajero asaltado y robado en la ruta de Andahuaylas:

“... me robaron del todo y con el resto del dinero que quedó en mi poder tube por conveniente comprar medias y otros efectos bajos, solo por costear mis gastos de camino y habiendo regresado al valle de Jauja me decomisaron el importe de dichas medias que eso solamente solía servir a todos los viajeros de costos y gastos y no solíamos sacar guía”.

(ADAY; INT; Co; leg. 1805).

El interés por Cerro de Pasco como plaza comercial llevó a los comerciantes huamanguinos a establecer relaciones directas con mineros y comerciantes de esa región:

“Miguel Nuñez y Juana Obregon. . . de. . . don Pedro Zorraquin, vecino y del comercio de esta ciudad. . . han recibido realmente dos mil y cinco pesos en plata física y moneda corriente con cargo de entregarles a disposición de don José Baspaida, vecino del Cerro de Pasco, a donde estan de partida”.

(ADAY; EM; Prot. 133; f. 351; 1811).

A pesar de la brusca baja transitoria de la producción en Cerro aún se mantiene el ritmo de comercio con Huamanga a mediados de siglo; por entonces, los comerciantes pasqueños financiarán también viajes de arrieros huamanguinos:

“En la ciudad mineral de Cerro de Pasco a los veintinueve días del mes de Noviembre de mil ochocientos y cuarenta y uno. . . Nazario Mendieta en conjunta persona de mi esposa Da. Josefa Barrientos. . . hemos recibido de la Sra. Catalina Ramos la cantidad de trescientos treinta pesos con el plazo de cinco meses. . .”

(ADAY; JPI; C. Civ; leg. 11; 1835).

(Mendieta es arriero--comerciante huamanguino y la acreedora una comerciante del Cerro).

Adquirir mulas para emplearlas en el viaje a Cerro parece entonces haber sido un objetivo deseado por huamanguinos:

“Con estas mulas salí de aqui luego que las compré para trabajar con ellas, como en efecto lo puse en práctica haciendo tres viajes al Cerro de Pasco”.

(ADAY; JPI; C. Civ; leg. 23; f. 147; 1841).

Conforme avanza el siglo XIX, la relación Huamanga–Cerro va disminuyendo paulatinamente, pero aún en 1866 encontramos importantes transacciones:

“Yo . . . María Josefa Naccha de Rojas, viuda de ejercicio comerciante y vecina de esta ciudad (de Huamanga) me constituyo deudora de don José Manuel Flores. . . de la cantidad de mil y trescientos pesos. . . para el giro de mi comercio en mi tienda y llevar de viaje yeguas al Cerro de Pasco”.

(ADAY; MT; Prot. 212; 346v; 1866).

Lima: centro de las deudas

Aunque el cuadro 1 nos indica apenas 103.9 pesos de alcabalas sobre mercaderías traídas de la capital del virreinato, ello no resta en importancia la dependencia de los grandes comerciantes huamanguinos que, a través de crédito y sobre la base de una red de posibles distribuidores arrieros y viajeros, adquirirían grandes remesas de productos manufacturados, como lo prueban los litigios entablados por las casas comerciales limeñas para recuperar los préstamos otorgados:

“Don Pedro Zorraquin y don Juan Frias. . . deben a Don Juan Barcena (del comercio de Lima) diez y nueve mil ciento y nueve pesos tres y medio reales, procedentes de efectos de Europa y Asia que al fiado han comprado”.

(ADAY; EM; Prot. 136; f. 526; 1818).

Otro importante comerciante, el mismo año, realiza una operación similar:

“Don Simon Tueros, vecino y del comercio de esta ciudad. . . debe a Don Reymundo Enciso y a Da. Antonia Villaverde marido y mujer legítimos. . . cinco mil pesos que en plata efectiva le han dado en esta forma: los dos mil pesos para comprar en Lima de cuenta de los acreedores y para ellos mismos los efectos que constan de un apunte que le han dado. . . y los tres mil pesos restantes son los que legítimamente debe el otorgante por su parte”.

(ADAY; EM; Prot. 136; 1818).

Hemos visto anteriormente cómo de la región de Huamanga se exportaban a Lima “productos de la tierra” y badanas, etc.

El viaje a Lima será siempre necesario para traer de allí mercaderías a costos menores sin pasar por intermediarios en cualquiera de las rutas; por ello, hasta el desarrollo de mejores vías de comunicación y otros medios de transporte, siempre serán imprescindibles, para los comerciantes huamanguinos, los contratos con arrieros a Lima:

“Sirvase Ud. extender en sus registros de contratos públicos una escritura de cuatro mil doscientos pesos. . . en favor del comerciante don Martin Leon quien me da suplico dos mil pesos para el giro de mi comercio con plazo de 6 meses e interés del uno por ciento mensual bajo hipoteca de mi casa y tienda de comercio. Los otros dos mil doscientos pesos declaro recibirlos para traer sus encargos de la capital de Lima, debiendo el acreedor pagar los gastos que se ocasione en el transporte de los efectos que han de venir”.

(ADAY; MT; Prot. 211; f. 341; 1864).

Las rutas a Lima fueron varias, dependiendo su uso del interés del viaje efectuado. Por Huancavelica podía llegarse a Lunahuaná, quizás la vía más rápida de acceso a la capital:

“. . . Juan Sanchez. . . debe a don Bernardino y Da. Martina Guillen marido y mujer legítimos, vecinos de esta ciudad, un mil pesos por otros tantos que en dinero en efectivo le suplieron. . . en Lunahuana, transito de Lima al tres de mayo del presente año”

(ADAY; EM; Prot. 141; f. 111; 1831).

En Lunahuaná encontramos incluso arrieros que conducían cargas en la ruta de Huamanga–Lima (ver Juicio de arriero de Lunahuaná por 237 pesos de fletes no cancelados, en ADAY; C. Civ.; leg. 11; 1835).

Al intensificarse el tránsito a Pisco, será este puerto el que concentre mayor número de viajes, aunque la rapidez no convencía muchas veces a los grandes comerciantes que preferían, como queda dicho, adquirir remesas mayores directamente en la capital, en diversas casas comerciales y transportarlas por tierra. Tengamos una idea de los costos al transitar por Pisco:

“Por 100 caños llave y codo	377
Conducción del buque	2
Derechos de playa en Pisco a 1/4	3.1 1/2
Conducción de Pisco al Molino 17 mulas a 4 S/.	68
Del molino a Ayacucho 17 mulas a 14 S/. 4 rr.	246.4
Dos juegos de pólizas en el Callao y Pisco	1.2
	<hr/>
	722.3 1/2”

(ADAY; MUN; p. 81; 1861).

Incluso, encontramos formas de reciprocidad entre comerciantes que negocian con casas comerciales limeñas:

“Se hicieron presentes don Luis Chavez y su señora madre Presentación Palomino... del comercio de esta ciudad. . . han dicho que don Martin León y su esposa doña Dolores Bendezú les han hecho el bien y buena obra de darles a mutuo la cantidad de cuatro mil pesos para el presente viaje que pretenden hacer a la capital de Lima con la precisa condición de que a los dos meses de la vuelta de Lima pagarán la expresada suma suplida en dinero sonante y contante sin pagar por ello interes ninguno quedando si obligados a proporcionarle igual suma de cuatro mil pesos a don Martin León cuando tenga que hacer su viaje con lo cual quedara recompensado el servicio”. (ADAY; MT; Prot. 209; f. 974; 1861).

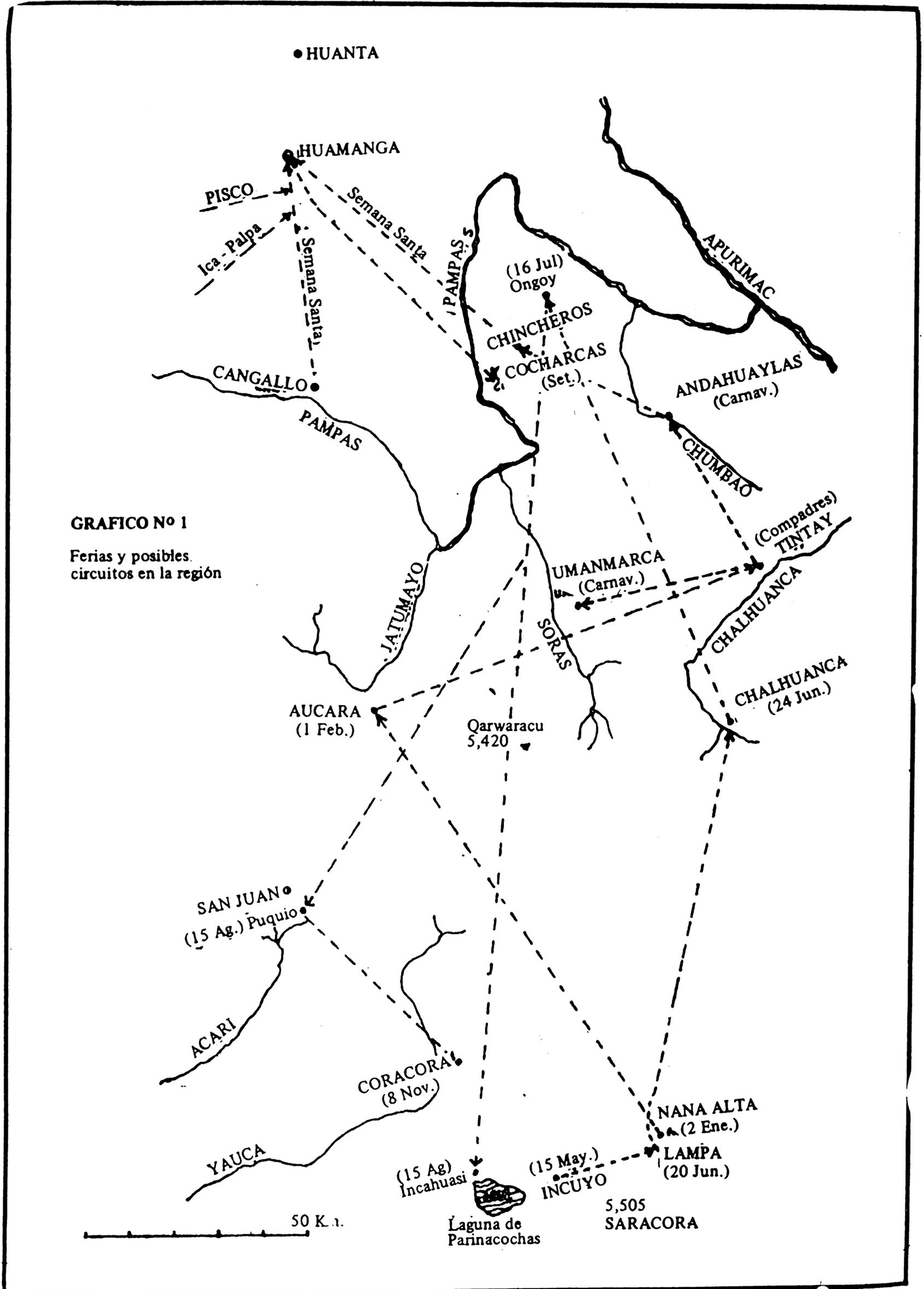
Las rutas complementarias

Hemos hecho una revisión de las rutas que podríamos considerar “troncales” para la articulación económica de la región con regiones vecinas y con Lima; es evidente que el mercado regional disponía, complementariamente, de rutas que tenían mayor o menor importancia de acuerdo al volumen de excedente a comercializar o trocar; así, debemos considerar en ellas la ruta a Huancavelica luego de la decadencia minera, pues continuó siendo centro ligado al comercio huamanguino, y, más aún, a la producción huantina, igualmente, debe considerarse la ruta a la zona de Lucanas que se prolongaba, incluso, hacia ferias y mercados de Arequipa, Caravelí especialmente (ver gráfico 1).

“Diego Rojas, , , ha tomado de don Pedro José Marquez, vecino del pueblo de Lampa comprensión de la Provincia de Parinacochas, treinta y una piezas de tocuyo inglés azargado de a treinta yardas, ochenta piezas de imperial de venticuatro media yardas y cuatro docenas de silletas. . . cuyos articulos han importado quinientos sesenta y cinco pesos y medio reales. . . hubiese la mencionada cantidad de la fecha en cuatro meses sin falta ni demora alguna y en la feria del Rosario, de Coracora”. (ADAY; MT; Prot. 202; f. 272; 1847).

Desde el sur de la región —que, como hemos visto, fue además zona minera de relativa importancia— los comerciantes huamanguinos obtenían “productos del país”.

“Manuel Suares. . . declara. . . que doña Manuela Vargas de esta ciudad le ha dado a mutuo la cantidad de quinientos pesos para auxiliarse con ellos en el viaje que intenta hacer a la Provincia de Lucanas con el interes del dos por ciento mensual y plazo de cinco meses. . . con más declara haber recibido cien pesos para con ellos invertir



en especies del país que pueda soportar utilidad a la acreedora".
(ADAY; MT; Prot. 201; f. 345; 1845).

La ruta al sur más utilizada, conforme informan viajeros de hace algunas décadas, era de 6 jornadas:

1. Huamanga—Minascucho
2. Minascucho—Manzanayoq o Huahuapuquio
3. Huahuapuquio—Alcamenka
4. Alcamenka—Chuschi o Huancasancos o Sondondo (dependiendo de la carga)
5. Sondondo—Yaurihuri
6. Yaurihuri—Puquio

Además, debemos considerar, dada su importancia en la economía regional, las rutas que unían Huanta y Huamanga con la zona productora cocaleira; Huanta—Choimacota/Acon, y Huamanga—San Miguel—Anco—Chungui. A las zonas altas del Pampas, donde la comunidad campesina fue siempre la forma de organización principal, concurrían muchos caminos en los que se desarrollaron ferias pequeñas de importancia local principalmente en base al trueque, con la mira campesina de complementar su economía y alimentación. El ejemplo más importante la de la ruta al Santuario de Cocharcas y el circuito de ferias locales (ver gráfico 2).

De las ferias y circuitos

En base a información del ADAY, textos de autores desde el siglo XVIII a inicios del XIX y testimonios de arrieros que ejercieron su ocupación hasta hace 20 ó 30 años, hemos elaborado el gráfico 1, donde intentamos reconstruir en parte el circuito de ferias existentes en el siglo pasado. Otro gráfico, N° 2, da cuenta de la relación entre las celebraciones de Semana Santa de Huamanga y el sábado de Gloria de todos los años.

La circulación de arrieros, viajeros y comerciantes locales dentro del circuito regional, merecería en sí misma una investigación exhaustiva que nos permitiría apreciar cómo, en última instancia, se relaciona la producción campesina con la circulación mercantil, además de las connotaciones ideológicas que conlleva cada una de las ferias y algunos circuitos locales.

En todo caso, es clara la confluencia en Huamanga, de dos circuitos feriantes que provienen uno de la zona de haciendas del río Pampas y otro de la zona campesina de Cangallo; además, parecería que un circuito está en relación a los viajeros de Carmen Alto y otro a los de San Juan Bautista, pues-

to que allí se trasladan el domingo final de Semana Santa.

A lo largo de las páginas anteriores hemos visto la dedicación de algunos pueblos a la labor del arrieraje como complemento a sus tareas agrícolas; debemos incluir en esa lista a Pacaycasa, Socos, Urubamba, Huacchuas, Talavera. Algo diferente es la especialización de los barrios de Huamanga, donde la dedicación de viajeros y arrieros es casi excluyente de la actividad agrícola (VIZCARDO; 1965).

Un escritor ayacuchano nos señala la siguiente especialización de barrios en relación a las principales ocupaciones de la mayoría de sus habitantes:

- | | |
|---------------------------------|---|
| Carmen Alto y San Juan Bautista | : Carniceros y viajeros |
| Conchopata y San Sebastián | : Agricultores de las montañas de Huanta y La Mar; comercio de productos de esas zonas. |
| Santa Ana y Andamarca | : Tejedores |
| Magdalena | : Viajeros y negociantes en granos |
| Centro de la ciudad | : Artesanos, profesionales |

(POZO: 1930).

Si bien esta geografía urbana correspondería al ordenamiento regional de fines del siglo pasado, pensamos que vale la pena citarla para poder entender mejor la dedicación "especializada" de barrios, e incluso pueblos enteros, al arrieraje y el comercio ambulante.

Una idea de la importancia del circuito de ferias de Semana Santa es manifiesta en las palabras de Ruiz Fowler:

"En el departamento, desde épocas muy remotas, posiblemente desde el virreynato, se realizan algunas ferias.

Entre ellas se conservan las de Matará, Acuchimay, Chupas; las de Ingahuasi y Coracora, en la Provincia de Parinacochas.

La feria de Acuchimay, que tiene lugar en el cerro de este nombre. . . se realiza el día de la Resurrección, vendiéndose apreciable cantidad de ganado vacuno y lanar, mulas, burros y muy buenos caballos. Concurren a esta feria, continuación de la que se realiza en Matará, negociantes de los departamentos de Ica, Junín y Apurímac. Esta feria produce muy buenos resultados al comercio, por las operaciones que se efectúan entre los que concurren a ella y los comerciantes del mercado".

(RUIZ FOWLER, José R.: *Monografía. . .*)

Aunque muchas de las ferias mencionadas tienen relación directa con el comercio de ganado, y, por lo tanto, creemos corresponden a una coyuntura posterior a 1870, no podemos dejar de relacionarlas con posibles circuitos anteriores con los cuales, de una u otra manera, están relacionadas.

Al igual que en las Ferias de Vilque (Puno), Tungasuca y Coporaque (Cusco), las ferias más importantes de estos circuitos de la región de Huamanga, no sólo permitían acumular a los comerciantes y viajeros (o mejor dicho a los viajeros-comerciantes) algún excedente de la producción campesina mediante trueque o compra, sino también:

"A estas ferias concurría comerciantes y arrieros de diferentes latitudes, portando mercadería de índole variada, como por ejemplo, vinos, licores, armas, aceites, instrumentos musicales, géneros y sobre todo, mulas, caballos y burros"
(MOSCOSO 1979: p. 149).

SIGLAS

ADAy : Archivo Departamental de Ayacucho

AA : Archivo Arzobispal, Ayacucho